

**OBSERVACIONES CRÍTICAS
ACERCA DEL CULTO A MARÍA LIONZA
EN LA NARRATIVA VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA**

Lancelot Cowie

The University of the West Indies - St. Augustine, Trinidad.

I

La narrativa venezolana siempre ha sido un fecundo repositorio del folclor espiritual, las costumbres, las idiosincrasias, las diversas creencias populares y la cosmovisión mágica del pueblo. Estas visiones se manifiestan en las novelas y cuentos venezolanos desde sus orígenes. Destacamos en este contexto las obras de Rómulo Gallegos particularmente, *Doña Bárbara*, 1929 y *Cantaclaro*, 1934; Ángel S. Domínguez, *La mojiganga*, 1938 y *El haiton de los Coicoyes*, 1960; Ramón Díaz Sánchez, *Cumboto*, 1920; algunas obras de Guillermo Meneses: *El falso cuaderno de Narciso Espejo*, s.f.; *La misa de Arlequin*, 1962 y *Diez cuentos*, 1968; y Ramón Bravo, *Sobre algún techo comenzará la guerra*, 1974.

El mosaico mágico-religioso es extenso en la literatura y abarca rezos, ensalmos, cruz de palma bendita, cruz de caminante, salve a San Isidro, fiestas al Santo Patrono, Rosario de Cruz, culto de la Virgen, prácticas adivinatorias, actividades brujeriles, duendes, ánimas en pena, aves agoreras, leyendas, el fenómeno de la pava y la cartomancia. Este conjunto de prácticas nos conduce inevitablemente a la siguiente pregunta: ¿Por qué persisten tales creencias en una sociedad de notable desarrollo económico-científico? Elena Dorante aludiendo al devenir de lo mágico-religioso en Venezuela, nos explica:

Lo humano es, como lo ha demostrado la simbología de Jung, mito-mágico, y desde esta autenticidad esencialmente humana, el hombre elabora las imágenes arquetípicas que personifican el patrimonio de todos los tiempos y todas las geografías.

El hombre necesita, para conservar su salud mental mantener un cierto contacto con sus imágenes arquetípicas, no puede totalmente racionalizarse, romper completamente con lo mágico, con lo místico, con lo religioso sin volverse neurótico.¹

Quiero agregar que el folclor espiritual-mental es un rasgo importante de la idiosincrasia venezolana. La Iglesia Católica desempeña un papel importante en la promoción de la cultura popular en Venezuela. Todos los festivales agrícolas, etc., reúnen elementos del ritual católico sean la veneración de los santos o el culto de la Virgen². Según Alf González el 94.2% de las fiestas son predominantemente católicas. El culto mariano tiene antecedentes históricos que datan del Siglo XVI en América Latina.³

Si nos asomamos brevemente a las obras de dos autores venezolanos: José Fabbiani Ruíz y Julián Padrón, observamos el fervor que el culto de la Virgen suscita entre los fieles. En “Una historia vulgar” el enfoque es algo novedoso. Francisco Maimone está en apuros financieros y no puede sostener el hogar. Se enfría la relación conyugal; padece una depresión profunda y se refugia en una adoración de la Virgen del Carmen. Ella se convierte en el espejo de su melancolía, el amor ilusorio:

“Hoy no le he puesto su velita a la Virgen del Carmen...” pocos momentos después, la velita ardía. El tiempo ha desteñido a la Virgen; ya no tiene nariz, lo único que ha conservado en todo su esplendor son los ojos. ¡Oh!, los ojos de la Virgen! Si ella fuera de carne y hueso como la adoraría, me echaría a sus pies, besaría esos ojos maravillosos, la abrazaría, la abrazaría... La velita crepita, como siempre. La Virgen me mira con sus ojos hermosamente tristes, con una tristeza de siglos..., inconscientemente lancé un zapato a la velita de la Virgen. Sus ojos brillaron y se sumieron luego en la oscuridad. Yo quiero a esta mujer, muchas veces he soñado con ella hasta que la he poseído, la más dulce de las posesiones. Recuerdo su cuerpo, sus carnes blancas, tiernas y duras a la vez”⁴. Detrás de este cuento hay un mensaje implícito, el hombre crea su santuario para amortiguar los embates de la vida.

Julián Padrón, *Este mundo desolado* (1954), proyecta la veneración cristiano-pagana de la Virgen del Valle. “Terminado el regocijo, fueron a la plazuela a dar gracias a la Virgen... El clamor de hombres, mujeres y niños, la guarura de cuernos y caracoles, el golpe de las chicoras sobre al tierra de las zanjás, las mismas plegarias agresivas de antes, en las voces agradecidas, se transforma en un canto a la Virgen:

- Dios de los Campos, gracias te damos.
- Mandinga malo, ahórcate en el palo.
- Virgen del Valle, sálvame en tu talle.
- Jesús de la Esperanza, guarda tu labranza ⁵.

El culto a la Virgen del Valle es tan popular que el margariteño la invoca hasta en las maldiciones: una copla reza:

Cante, cante compañero,
no le tenga miedo a nadie
que en la copa e mi sombrero
cargo la Virgen del Valle ⁶.

Antonio Arráiz, *Dámaso Velázquez*, (Buenos Aires: Ediciones Progreso y Cultura, 1943), recalca los poderes milagrosos de la Virgen del Valle. Los fieles agradecidos, presentan innumerables ofrendas ante la imagen amada y venerada.

II

Cuando indagamos la narrativa de los sesenta, descubrimos la misma proclividad al culto religioso: la veneración a una diosa llamada Reina María Lionza. El culto se originó en el Estado Yaracuy y se concentra en la Serranía de Sorte, Agua Blanca, los barrios de Caracas y Valencia.

El culto se distingue por el aspecto sincretista, como señala Juan Liscano:

María Lionza, madre de agua aborígen, sincretizó su imagen caquetá hirajara en la belleza españolísima de la Emperatriz Eugenia

Montijo, esposa de Napoleón Tercero. Hoy en día, el culto de María Lionza es una inmensa encrucijada de aculturaciones, las unas de origen venezolano, las otras arropadas por la santería cubana, de origen yoruba, el culto a Changó,, desprendido de aquella y rondando por las islas caribeñas de lengua inglesa; el vudú haitiano y sus dibujos simbólicos, prácticas fragmentarias de espiritismo, budismo, fakirismo, traídas por culés trinitarios o por gurúes itinerantes, lecturas desordenadas de revistas o manuales de brujería ⁷.

En Venezuela el culto se prestó a sensacionalismos y se propagó a todos los sectores sociales logrando mayor difusión en la prensa y la literatura. Pienso que el fenómeno reclama un análisis sistemático dada su recurrencia en la literatura, la música y el folclor.

En este trabajo intentaré dilucidar brevemente las particularidades de la temática para determinar, i) el alcance literario, del culto, ii) el enfoque particular del autor, iii) las bases antropológicas de la práctica.

En este estudio he seleccionado las siguientes novelas: José Vicente Abreu, *Las 4 letras*, 1969; Adriano González León, *País Portátil*, 1969; Carlos Noguera, *Inventando los días*, 1979. Vladimiro Rivas, *Las huellas crecen así*, 1972; Alfredo Armas Alfonzo, *El osario de dios*, 1969 y el cuento de Julio Jáuregui "Las aguas profundas de su cuerpo", 1980. La selección de autores está hecha en base a la magnitud de los elementos religiosos que recurren en las obras escogidas.

En *Inventando los días*, el fervor religioso se manifiesta en la veneración de santos escogidos -La madre de Mario pide la intercesión de Santa Teresa; Nena recurre a Santa Rita de Casia y se invoca a San Marcos de León en circunstancias especiales. Sin embargo, es la Reina María Lionza quien logra mayor realce en la ficción. Carmen reza a "la imagen dorada de lues y pedrerías que e recostaba contra el cajoncito de madera y le ofrenda a la Reinita la carne, el arroz y el queso por el retorno, a salvo de su esposo. Las oraciones peticionarias reúnen los rasgos fundamentales del culto: el uso del tabaco, la invocación de las figuras auxiliares - Guaicaipuro, negro Felipe- y destaca la magnitud de los poderes milagrosos que atribuyen a la Reina:

... Tú, Reina, que conocías los destinos y podías iluminar la oscuridad con una luz mil veces más poderosa que la estrella de Belén, porque Cristo así lo quería... Tú, que con una sola caricia de tus

inmaculadas manos podías curar los malos espíritus del cuerpo, aliviar los llantos, curar las enfermedades porque Cristo así lo había dispuesto; Tú, que tenías la gracia y la colaboración del poderoso Guaicaipuro,... del Negro Felipe... de las Siete Potencias Africanas... extraía el tabaco de los bolsillos de la bata... y chupa y chupa mientras agarraba candelita... saliendo el humo por el alto respiradero de la choza. ⁸

La apoteosis de María Lionza en Julio Jáuregui -“Las aguas profundas de su cuerpo-” ⁹ aviva la experiencia religiosa con el tono poético y las resonancias mágicas. El curandero interviene para suavizar el dolor del campesino, Manuel, víctima de las infidelidades de su esposa. Él receta una farmacopea esotérica y procede a invocar a la Reina y a todo el santoral venezolano, en lo que parece ser una referencia irónica a la inoperancia de estas fuerzas divinas.

¡En el nombre de Dios Todopoderoso y a la Reina Lionza! ofrezco los humos de este tabaco para los espíritus malignos se pierdan en la noche delirante y mágica y la Reina Corazonada amanezca en el púlpito inmemorial, despertando la felicidad en esta casa oscura donde lenguas equivocadas y pérfidas intentan desviar la lluvia y sembrar la sombra en el espejo de la bellaza. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!... ¡con Dios me acuesto, con dios me levanto, milagrosa Reina de Todos los Poderes y tu corte Celestial! hazte presente, Invencible Guaicaipuro, San Juan Retornado, Santa María de la Cabeza, Ánima del desertor de Güigüe, Bondadoso Negro Felipe, Eterno Padre y Divino Hijo, San Benito del Sacrificio Reservado, Santa Teresa Bendita, Divino San Isidro Labrador, Santo Niño de Atocha, Esclarecida Virgen de Coromoto, la Niña Guillermina y San Marcos de León, aparten la sangre y las piedras de la maldad... ¡Por las Tres Potencias Cósmicas! por ésta te proteges, por ésta te sanas, por ésta te limpias... (p. 60).

El hijo que descubre las actividades extra-matrimoniales de la madre, rechaza el poder de la estatuilla de la Reina: “Dejabas ese ojo vigilando en el altar entre velas y oraciones pero era un ojo mudo y estático que no podía seguirla hasta el bosque, en los cañaverales, bajo el puente...” (p. 61).

El joven invoca a María Lionza como aliada de venganza cuando asestó golpes mortales a la adúltera... “¡Oh! ¡milagrosa Reina, María Lionza!... dame la fuerza necesaria para sepultar este cielo de cenizas y de huesos malolientes, nada podrá interrumpir el santo designio del cazador

de impíos, hiena de la oscuridad y de la infamia; desde la torre de mi fuerza por mi padre y por la Santísima Trinidad te hemos de hacer pagar por todas las coronas de espinas que has sembrado en el camino, abre las piernas y ruge porque este toro del Apocalipsis te va a dejar clavada sobre la tierra:

- Veintiocho cortadas, inspector,
y seis heridas penetrantes, tres
de ellas, mortales (p. 62).

La veneración de María Lionza no se limita a un altar hogareño. La invocación espontánea de la diosa produce un efecto humorístico en otros contextos literarios. Nos cuenta Enrique Lafourcade en *Tres terroristas* (Barcelona - España: Editorial Pomaire, 1976, pp. 100 - 101), del caso de Argenis Vizcarra Caproni, terrorista venezolano quien huyendo del rastreo de los helicópteros se topa con una víbora imaginaria y, al descubrir que es un pellejo seco de víbora, invoca, en forma de gracias, a María Lionza. "...¡Qué milagro! ¡Iré a ponerle flores y dinero y algunos habanos a María Lionza! Eso iba a hacer llegando a Caracas! ¡Me salvó María Lionza, ¡hermanito!

Durante el interrogatorio a un detenido, en un relato de Marcial Rodríguez: *Relatos de la Revolución* (Caracas: 1975, p. 62), el jefe de los captores apela sarcásticamente a María Lionza: "Debes hablar, los héroes están completos; quieres convertirte en un afiche?... De todos modos te daremos un buen baño de agua fría para ver si te salen los malos espíritus, quizás María Lionza te abra el entendimiento."

Igualmente humorística y con vena erótica es una estatua que se erige de la Reina en una zona transitada de la ciudad:

Es importante aclarar que la estatua es objeto de un culto veloz: miles de automóviles le llenan de humo los senos de concreto. La mujer cabalga en una danta, como símbolo de una antigua libertad. Sin embargo, aquí arden flores todavía. Pacientemente, los devotos de María Lionza queman esperma. Algunas almas sencillas, pero jodedorcitas, dicen que en las noches, cuando hay una luna llena, por supuesto, ella la Reina Mora, avanza a pleno galope, por la Autopista y concede, lanza frutas y cordeles, la mejor forma de conseguir una mujer (p. 178) ¹⁰.

El humor insípido de un policía en un cuartel de la DIGEPOL, no pasa desapercibido en el siguiente trozo ¹¹:

La vieja me dijo que ella tenía seguridad de que el mundo se iba a acabar el diez de noviembre, me tenía que poner duro con María Lionza esa noche y pedirle permiso para mudarnos en un altar, pero María Lionza vino en el cuerpo de una muchacha que se bebió dos botellas de ron y cinco latas de agua y se acostó conmigo en Los Teques y cuando pude ver esta mañana era mi suegra y le dí duro con el rolo... hasta que llegó mi cuñado y me puso en las muñecas dos ramas de llantén... (p. 201).

Según Angelina Pollak “En los altares de Sorte nunca faltan estatuas de la Virgen de Coromoto.” Así, el culto a María Lionza está muy amalgamado a la devoción mariana. En una novela, la Virgen es venerada -con efecto jocoso- en la zona prosaica de un club nocturno:

La Chinita invocó a la Virgen de Coromoto y, en el fallido intento de santiguarse, derramó la Cuba Libre en el regazo de Zambrano.
- ¡Salud! Exclamó la Negra, que aprovechara de limpiarlo bien a su amor. ¿No le gusta el sitio? pasándole una servilleta de papel (p. 167) ¹².

En otro contexto, la Virgen de Coromoto compite con un trofeo (con el Escudo Nacional), para tapar una grieta en una casucha de un barrio caraqueño. La yuxtaposición de estos objetos en un ambiente de violencia y pobreza destaca el valor que la Virgen tiene entre los adeptos. Esta cita plantea el dilema y el tono subyacente humorístico logrado, con el juego de la palabra “coromoto”:

Ella tiene una Virgen de la Coromoto en el cuarto y él tiene al lado -pero en el centro de la pared- su concha de tortuga con el Escudo Nacional de grandes cuernos de la abundancia que no sólo arrojan piñas y mangos, sino torres petroleras, ladrillos de oro, engranajes de hierro de la industria y el progreso que se ganó con un torneo de dominó del Partido. Pero él no quiere colocar la concha en la grieta y ella tendrá que traer la virgen para que se encuentren con ella cuando vengan a la tentación y pecado. Aunque no es el mejor lugar para una virgen, más si lo es la Coromoto que es Patrona.

Ella sabrá -se dice en voz baja- que no es por nada malo que la ponga en la grieta. Ella es humilde y...

- No me gusta eso -dijo en voz alta... (p. 137) ¹³.

- La Virgen de Coromoto, moto... -porque pasa una motocicleta por la calle y se oye un alto y un tiro - moto...

Y el hombre no dejará que ella coloque allí su concha de tortuga con el Escudo Nacional barnizado. Eso es sagrado - dice ...

- Como si la Virgen no lo fuera ... (p. 138).

En *Las huellas crecen así*, el culto a María Lionza asume su máxima expresión religiosa. Los devotos de diferentes capas sociales rinden homenaje a la Reina (Existen treinta y siete formas de culto en la novela), para obtener múltiples favores especiales: la buena salud, sabiduría, la protección y la prosperidad. Los pasos rituales se efectúan vulgarmente ante la estatua de María Lionza quien emerge montada en su alto pedestal sosteniendo un trofeo con las manos en alto y cabalgando una danta. El ambiente se satura de tabaco, ron, pachulí alhucema, velas encendidas y oraciones.

Ayúdame a vencer el duro trance que vivo y ábreme las puertas del éxito, ya que lo puedes todo y eres Reina de los animales feroces a quiénes. ¹⁴

Aunque la Diosa es bondadosa y dadivosa con los que le rindieren pleitesía, en lo amoroso puede ser cruel y vengativa. No admite la rivalidad ni el rechazo como se ilustra en el siguiente fragmento:

El Maestro Don, de la Serranía de Aricagua, murmuraba la gente que era amante de María Lionza...

Una vez se dispusieron a irse a Curiepe, a pasar la Semana Santa. El Maestro Don les dijo a la mujer y a los muchachos que se fueran andando adelante mientras él aseguraba la puerta.

Entonces se le presentó de improviso una señora que no era la suya porque la suya se había ido andando adelante y lo mandó a quedarse. El Maestro Don la desobedeció y entonces la señora sacó un palo que llevaba y golpeó al Maestro Don tan desconsideradamente que el Maestro Don por poquito no se muere. Según, esa señora era María Lionza ¹⁵.

Hasta aquí, hemos querido mostrar la importancia del culto a María Lionza.

De lo expuesto, se deduce que los adeptos a María Lionza proceden principalmente de las capas sociales bajas, personas de los barrios bajos, campesinos, prostitutas, policías, etc. Las ceremonias del culto revisitan una catolicidad marcada: el concepto mariano, la costumbre de persignarse, referencias bíblicas. La devoción a María Lionza se demuestra mediante las plegarias. La influencia aborigen proyecta el uso del tabaco y la invocación de seres sobrenaturales.

Las peticiones a María Lionza obedecen a las necesidades cotidianas: la protección contra el mal, el mantenimiento de la armonía conyugal, etc. Las obras destacan los problemas que afligen a los pobres: la marginalidad, las dificultades con la ley. Tal vez, el deseo de refugiarse en lo mágico responde a los atractivos de la religión popular con su sincretismo y valor telúrico.

Los autores intentan explorar el fondo psicológico y la ingenuidad de los adeptos sin recalcar los aspectos milagrosos del culto. Primordialmente es el elemento humorístico lo que se evidencia en las obras.

Como punto sumario, puede afirmarse que María Lionza ya no es mero tema abstracto del novelista. Ha pasado definitivamente al mundo del folclor. Es leyenda hecha realidad, mito yaracuyano, convertido en Diosa, como la inmortaliza el compositor - cantor, Cristóbal Jiménez, en el siguiente verso:

- En la montaña de Sorte
la divinidad del bosque
tiene su reino y morada
María Lionza, María Lionza,
Diosa nuestra, madre y reina
La Diosa Venezolana.

NOTAS:

¹ Véase, Elena Dorante, *Venezuela, magia y ficción*. Cumaná: Editorial Universitaria de Oriente, 1981. p. 170.

² Acerca de la influencia que la Iglesia Católica ejerce sobre los festivales venezolanos, Ver: Enrique Alf González, "Estadísticas de lo Divino". *Revista Bigott*. (Caracas) (21), ene-feb-mar, 1992.

- ³ Ver, Stephen Clissold, *The Saints of south America*. London: Charles Knight, and Co. Ltd., 1972. p. 123.
- ⁴ José Fabbiani Ruíz. "Una historia vulgar". En: *Antología del cuento moderno venezolano 1895 - 1935*. Tomos I y II. Selección: Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón. Caracas: 1940, pp. 182 - 184.
- ⁵ Julián Padrón. *Obras completas*. México: Aguilar S.A. de Ediciones, 1957, pp. 1573 - 1574.
- ⁶ Julián Padrón. *La madrugada*. Caracas: Editorial Élite, 1939, pp. 211 - 212.
- ⁷ Ver: Juan Liscano, "La tradición transculturada" *Revista Bigott*. (Caracas) (21), ene-feb-mar, 1992. p. 6. Para otros enfoques véase también: Isabel Aretz, *Manual de folclore venezolano*. 3ª ed., Caracas: Monte Ávila Editores, 1972. p. 191; Armando Rivero. *María Lionza, la diosa del amor y de la fortuna. Mito y leyenda hechas realidad desde hace más de 200 años*, Caracas.; Para un informe más detallado del fenómeno, véase Angelina Pollak, "El culto de María Lionza". *Zona Franca (Caracas)* (58):14-22, junio 1968.
- ⁸ Carlos Noguera. *Inventando los días*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979. p. 153.
- ⁹ Julio Jáuregui. *Tercera sangre*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1980.
- ¹⁰ Adriano González León. *País Portátil*. Barcelona (España): Seix - Barral, 1969. p. 178.
- ¹¹ José Vicente Abreu. *Las 4 letras*. Caracas: Centauro, 1969. p. 201.
- ¹² Carlos Noguera. *Op. Cit.*, p. 167.
- ¹³ José Vicente Abreu. *Op. Cit.*
- ¹⁴ Ver: Vladimiro Rivas. *Las huellas crecen así*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1972. p. 155.
- ¹⁵ Ver: Alfredo Armas Alfonzo. *El osario de Dios*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1969. p. 52.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abou El Haj, Barbara. *The medieval cult of saints, formations and transformations*. Cambridge University Press, 1994.
- Abreu, José Vicente. *Las 4 letras*. Caracas: Centauro, 1969.
- González Enrique Alí. "Estadísticas de lo Divino". *Revista Bigott*. (Caracas) (21), ene-feb-mar, 1992.
- Aretz, Isabel. *Manual de folclore venezolano*. 3ª ed., Caracas: Monte Ávila (Col. Biblioteca Popular El Dorado), 1972.
- Alfonzo, Alfredo Armas. *El osario de Dios*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1969.
- Arráiz, Antonio Dámaso Velázquez, Buenos Aires: Ediciones Progreso y Cultura, 1943.
- Clissold, Stephen. *The Saints of south America*. London: Charles Knight, and Co. Ltd., 1972.

- Dorante, Elena. *Venezuela, magia y ficción*. Cumaná: Editorial Universitaria de Oriente, 1981.
- Fabbiani Rufz, José. "Una historia vulgar". En: *Antología del cuento moderno venezolano 1895 - 1935*. 2 Tomos. Selección: Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón. Caracas: Escuela Técnica Industrial / Taller de Artes Gráficas, 1940.
- Foster, George M. *Cultura y conquista: La herencia española de América*. Xalapa: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, 1962.
- González León, Adriano. *País Portátil*. Barcelona (España): Seix - Barral, 1969.
- Goodman, Jordan. *Tobacco in History. The Cultures of Dependence*. Routledge, 1994.
- Gramcko, Ida. *María Lionza. Farsa en tres actos*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana. Ediciones del Ministerio de Educación / Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1961.
- Izard, Gabriel. "Religiosidad Popular Venezolana". *Cuadernos África América Latina. Revista de Análisis Norte para una cooperación solidaria SODEPAZ*. (21): 97-110, 1996.
- Jáuregui, Julio. *Tercera sangre*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1980.
- Liscano, Juan. "La tradición transculturada" *Revista Bigott*. (Caracas) (21), ene-feb-mar, 1992.
- Lafourcade, Enrique. *Tres terroristas*. Barcelona (España): Editorial Pomaire, 1976.
- Manara, Bruno. *María Lionza. Su entidad, su culto y la cosmovisión anexa*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Dirección de Cultura, 1995.
- Martín, Gustavo. *Magia y religión en Venezuela contemporánea*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Ediciones de la Biblioteca, 1983.
- Noguera, Carlos. *Inventando los días*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979.
- Ortiz Aponte, Sally. *La esoteria en la narrativa hispanoamericana*. San Juan: Editorial Universitaria - Universidad de Puerto Rico, 1977.
- Padrón, Julián. *La madrugada*. Caracas: Editorial Élite, 1939.
- *Obras completas*. México: Aguilar S.A. de Ediciones, 1957.
- Parra, José. "María Leonza". En: J. A. Escalona-Escalona. *Antología de poesía venezolana*. Madrid-Caracas: EDIME, 1966.
- Pollak, Angelina, "El culto de María Lionza". *Zona Franca* (Caracas) (58) junio 1968.
- Pollak - Eltz, Angelina. *María Lionza, mito y culto venezolano*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello", 1985.
- Rivas, Vladimiro. *Las huellas crecen así*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1972.
- Rivero, Armando. *María Lionza. La diosa del amor y de la fortuna*. Caracas: Producciones David - River, s.f.
- Rodríguez, Marcial. *Relatos de la Revolución*. Caracas: 1975.
- Rojas, Arístides. Urbaneja Achelpohl, Tosta García. Bolet Peraza. *Costumbristas venezolanos*. Colección: Antología de Clásicos Venezolanos, 1985.
- Rostas, Susanna & André Groogers (Edits.) *The Popular Use of Popular Religion in Latin America*. CEDLA Latin American Studies 70, 1993.
- Rowe, William & Vivian Schelling. *Popular Culture in Latin America*. Verso, 1991.
- Sosa, Antonio. "El culto a María Lionza". *Tierra Firme*. 15.
- Taussing, Michael T. *Shamanism, Colonialism and the Wildman*. The University of Chicago Press, 1987.
- Wilbert, J. *Tobacco and Shamanism in South America*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1987.